

Adiós, profesor Rothbard

ENTRE LAS TRISTES MISIONES DEL PERIODISTA está la de reportar la muerte de gigantes que admiramos y que de una u otra forma han sido nuestros maestros y señaladores del camino de la libertad individual... Rangel, Hutt, Hayek, Stigler, Hazlitt, Popper y ahora Rothbard.

De un ataque al corazón, a los 68 años, murió el 7 de enero, en Nueva York, el gran economista, historiador y filósofo de la libertad, Murray Newton Rothbard. Prolífico escritor, publicó 25 libros y miles de artículos. En 1993 y 1994 tuve el deleite de traducir y editar para Aipe cuatro artículos que me envió. Los títulos indican la variedad de sus intereses: *Proteccionismo en USA*, *Justicia de hierro*, *Regresan*

los controles de precios. *El legado de César Chávez* y *Control de población*. Rothbard fue director del *Review of Austrian Economics* y del *Journal of Libertarian Studies*. Cuando a su amigo Llewellyn Rockwell, presidente del Instituto Ludwig von Mises, los reporteros le pidieron una concisa descripción de la contribución intelectual de Rothbard, contestó con una pregunta: "¿Cómo resumir la música de Beethoven o la poesía de Dante?"

No hace mucho Rothbard escribió: "Crecí en una cultura comunista... Los judíos de clase media entre quienes vivía, tanto familiares como vecinos y amigos, eran comunistas o camaradas simpatizantes. Tenía dos pares de

tíos comunistas a cada lado de mi familia... sin embargo, desde siempre fui antisocialista". Y aunque pertenecía a una familia judía, siempre sintió simpatía por el catolicismo, que consideraba como la madre de la libertad y de la cultura occidental.

Rothbard perteneció al selecto grupo de alumnos de Mises en Nueva York y recibió su doctorado en economía de la Universidad de Columbia en 1956. Por 22 años (1963-1985) enseñó en el muy modesto ambiente del *New York Polytechnic Institute*, en Brooklyn, con una pequeña oficina sin ventajas en el quinto piso. Nunca se le oyó quejarse, excepto la vez que preguntó por qué esa escuela de ingeniería no lograba que el ascensor funcionara regularmente. Con un buen humor y ausencia de pretensiones, la revista *Forbes* lo apodó "el feliz combatiente económico". Quizás nadie, desde Sócrates, había logrado destapar y ridiculizar tantas estupideces como Rothbard. Chocando de frente con la vieja guardia de la Izquierda que mantenía que la libertad política y la libertad económica pertenecían a campos diferentes, Rothbard insistía en que sólo el libre mercado "puede organizar y mantener un sistema industrial", siendo uno de los pocos intelectuales de nuestro siglo que previó el colapso comunista. Y a diferencia de los conservadores que insisten que la virtud es más importante que la libertad, Rothbard consideraba a "la virtud como la hija, no la

madre, de la libertad".

Como principal exponente de lo que llamó "el estudio interdisciplinario de la libertad", fue fundador del Centro de Estudios Libertarios y uno de los fundadores del *Cato Institute*. En diciembre, Rothbard había sido nominado por un grupo de académicos europeos para el Premio Nobel, pero nunca recibió en vida el reconocimiento que merecía. En 1994 se le otorgó el premio de la Fundación Ingersoll "como brillante historiador económico que casi por sí solo revivió el idealismo de la vieja República americana. Individualista hasta la médula, nunca perdió de vista las dimensiones sociales y morales del mercado".

En sus propias palabras: "Concibo la libertad del individuo no sólo como un gran bien moral en sí mismo, sino también como condición necesaria para el florecimiento de todos los demás bienes que la humanidad aprecia: la virtud, las artes y las ciencias, la prosperidad económica y hasta la misma civilización. Pero la libertad siempre ha estado amenazada por las intrusiones del poder que busca suprimir, controlar, mutilar e imponer tributos. El poder —enemigo de la libertad— es en consecuencia el enemigo de todos los demás bienes y frutos de la civilización. Y el poder casi siempre se centra en ese depositario de la violencia, el Estado".

Rothbard no perdía el tiempo. Enseñando durante el día, leyendo y escribiendo de noche, su esposa

durante 41 años, Jo Ann, cuenta que a menudo la despertaba en la madrugada al descubrir cosas como que “no fue Eli Whitney, después de todo, quien inventó la desmotadora de algodón”. Los dos volúmenes de Rothbard sobre la historia del pensamiento

económico fueron recientemente publicados por la casa editorial Edward Elgar y probablemente será la obra más importante en esa materia desde Schumpeter. La libertad tuvo en Rothbard uno de sus más grandes campeones.🌐

Carlos Ball